

No te duermas.

Lo has hecho bien. Jamás en mi vida había visto a nadie moverse como tú. Ese contraataque con el que has matado a ese caballero ha sido...

¡Oh, claro, disculpa! Estás a punto de morir y yo no me he presentado. Me llamo Mist, y soy una Valkiria. Una hija del Gran Padre. Y vengo a llevarte más allá de esta vida.

¿Por qué sigues resistiendo? Sabes lo que soy, sabes lo que serás. Serás un einherjar, y lucharás en la Batalla Final del Ragnarök como uno de los Elegidos.

Deja de luchar, no te lo estaba preguntando.

ASÍ SE HACE EN EL NORTE

¿Tan duro ha sido, muchacho?

Deja de quejarte y escucha. Oirás que somos monstruos, oirás que somos dioses, oirás que somos muertos. Todo es verdad, pero también es mentira.

No somos monstruos. No te creas las historias sobre Caín que cuentan esos sureños almidonados, perdidos en sus juegos de poder y filosofías de débiles. Es cierto que a veces nos domina nuestro poder. Pero si se nos ha dado el poder es para que lo usemos, nunca te arrepientas de lo que eres.

No somos dioses. Aunque nuestro pueblo nos vea como tal. Somos un puente entre unos y otros. Guardamos la tierra para ellos y la mantenemos limpia de terrores a los que un hombre, por bravo que sea, no debería enfrentarse. Recibimos su respeto, recibimos su sangre. Es un justo pago por lo que hacemos, ¿no crees? Los tontos del sur tienen su versión, pero es su problema.

No somos muertos. Es decir, sí, hemos muerto, nuestros corazones no laten y si hemos llegado al Más Allá es que hemos dejado el Más Acá, ¿verdad? Pero, ¿acaso no caminamos? ¿acaso no cambiamos? ¿acaso no sentimos? No somos producto de la necromancia ni de malas artes. Somos los Elegidos.

Somos tus hermanos y hermanas ahora, joven einherjar.

LAS MENTIRAS DE CAÍN

En estos tiempos de ignorancia, incluso los Elegidos tienen que ser prevenidos. Los inmortales del sur no son como nosotros. Ellos descienden de otro Padre, Caín. Según ellos, nosotros también. Pero claro, también dicen eso de su Dios. Son demasiado egocéntricos.

Y sobre todo son débiles. Sienten miedo de sí mismos. Hubo un tiempo en el que yo era joven que fueron grandes. En Grecia y en Cartago gobernaban como los Elegidos que son, pero entonces, la débil progenie romana aplastó hasta la raíz a este poder que amenazaba sus cobardes planes y comenzó la decadencia de los sureños. El Dios Clavado no mejoró las cosas. El Rebaño se convirtió en el señor de los Elegidos. Que Heimdal quiebre Bifrost antes que permitir que eso ocurra aquí.

Ellos han olvidado lo que son. Quemán y asolan para levantar templos a su Dios de Cobardes, los Cainitas, como se llaman a sí mismos los inmortales sureños, tejen redes de engaños y tretas bajo la superficie de su civilización, corrompiéndola y dejándola débil ante los ataques de la oscuridad.

Por eso los Lobos odian tanto a los sureños. Recuerda, joven einherjar. No confíes en ellos, la Sierpe, Loki y Hel son sus verdaderos amos.

LO QUE NOS DISTINGUE

- El Secreto de la Sangre: Ellos llaman así al hecho de esconderse cobardemente de su pueblo. Nosotros nunca hemos tenido secretos para los nuestros. Somos Elegidos, y por lo tanto, nos aman, nos temen y nos respetan por igual
- La Causa: La recordamos perfectamente. Lucharemos hombro con hombro en el Ragnarök. Y mientras tanto aniquilaremos a aquellos que amenacen nuestra tierra. Ellos no sienten la misión en su sangre. Persiguen objetivos egoístas y mezquinos.
- La Diablerie: Aprende esta palabra, ya que encarna el mayor pecado. Morder el Alma. No sabíamos siquiera que pudiera hacerse hasta que vimos que esos perros sureños lo hacían. Drenan a sus mayores para alcanzar su poder en lugar de esforzarse por ser mejores por sí mismos. Es Loki quien actúa en su sangre. Mata a estos monstruos en cuanto los distingas.
- El Vínculo: Otra muestra de cobardía. Como no confían en sus lazos, porque no sienten la causa común que nos une a nosotros, practican un arte infecto con su sangre para dominarse entre sí
- El Honor: Para los einherjar, el honor es nuestra vida. Con gusto daría la mía para limpiar mi honor si lo mancillara. Ellos no. Aprecian su vida más que cualquier cosa. Como ya te he dicho, se sienten condenados, creen que irán a un infierno cuando mueran.